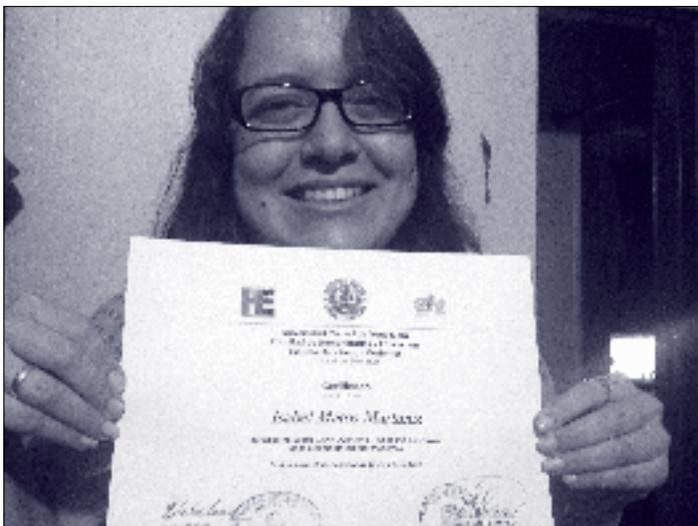

Concurso de Ensayo de la Escuela de Idiomas Modernos

El certamen fue concebido durante el conflicto universitario para construir la identidad más representativa de los ucevistas y ponerla en relieve en este momento de crisis que vive la Universidad Central de Venezuela. Convocaba a todos los miembros de la comunidad universitaria: estudiantes, profesores, empleados, jubilados. La premiación se llevó a cabo el 23 de julio del 2013.

Jurado: José Manuel Aponte, Reygar Bernal, Moisés Castellanos, María Carla Picón, Jefferson Plaza y Jennifer Soto, miembros del Comité de Conflicto de la Escuela de Idiomas Modernos



Imperativo

Isabel Matos

Escuela de Idiomas Modernos

Ganadora

Una feliz Isabel Matos,
profesora de Inglés
de la EIM,
muestra su certificado
de ganadora del
I Concurso de Ensayo

Para llegar a una definición del sentir ucevista, considero necesario partir de una limpieza de estatus, partir desde la negativa universitaria en general, partir del individuo no ucevista. No puede serlo el estudiante que recorre solamente el camino que lo lleva al aula del día, que no conoce sus bibliotecas, sus esculturas, sus murales y hasta sus fantasmas, que arroja basura, maltrata sus obras, enloda sus paredes, mancilla su espíritu y violenta sus espacios. No puede serlo el estudiante que no siente su pecho henchirse de orgullo ante la presencia de las *Nubes* de Calder mientras oye el *Gaudeamus Igitur*. Tampoco lo es aquel que una vez afuera no suspira cuando pisa de nuevo el suelo de su alma máter.

Ser ucevista es saber que cada paso que diste en tu vida te llevó a esta casa de estudios y no pudo haber sido de otra manera. Es respirar en un espacio que te permite conocer a Venezuela entera dentro de cada una de sus aulas. Es convivir con las artes y las ciencias, diferentes pero nunca excluyentes. La Universidad Central de Venezuela es la madre que busca padrinos de calidad para que les enseñen a sus hijos lo que dicen los libros pero también lo que dice la experiencia, es la madre que ofrece su regazo para la formación y crecimiento de los ciudadanos del futuro, es la madre que adopta niños de todos los rincones del país y los pare adultos, bañados de moral y luces.

La identidad ucevista es la identidad de su pasado y su presente, de aquellos que nos legaron la historia que muchas veces cambió el curso del país y de la que aprendemos para seguir empujando el timón de la nación hacia donde debe ir. Ser ucevista es sentirse responsable y actor protagónico del curso de nuestra amada Venezuela. Ser ucevista es sentirse Vargas, Blanco, Gallegos y Hernández. Es renacer a diario en Narváez, Lobo, Laurens, Maragall y Arp.

No es suficiente haber estudiado en la UCV, la casa que vence la sombra, es imperativo ser UCvista.

Los estudiantes han demostrado durante el conflicto universitario una habilidad impresionante para organizarse

Espíritu de ucevista

Mónica Duarte

Escuela de Comunicación Social

Mención especial

“¿Cómo que no sabes qué es la chicha del reloj? ¡No repitas eso nunca más! Ahora mismo vamos para allá y la pruebas”. No llevaba ni tres semanas en la universidad ni cinco días conociendo a esas chicas cuando me atribuí el papel de guía turística universitaria y les dije esas palabras. Me sentía con el poder de exportar un fulano espíritu ucevista que, según yo, había heredado de mi hermana, ucevista desde hace tres años. Así que ese día probamos la chicha. Días después fuimos al comedor, y poco a poco, íbamos cumpliendo las tradiciones universitarias. Sin embargo, debo confesar que no me sé los nombres de todas las obras de arte de la UCV. En algún momento estuve loca por aprendérmelos, hasta tengo una lista guardada en la primera gaveta de mi mesa de noche, que se supone chequearía de vez en cuando para refrescar los artistas que se me olvidaban.

Pero luego el encanto comenzó a ser cotidiano y me di cuenta de que este era un sentimiento poco común, que no todos los que están en la universidad se sienten parte de ella. Me sorprendí con la cantidad de gente que termina estudiando aquí por azar o fortuna, y los muchos que se dicen de paso por esta universidad o por una carrera. Metí la pata más de una vez criticando muy decididamente a esas personas que, por no perder el tiempo, comienzan a estudiar una profesión que no les apasiona, ni les gusta, estando en grupos donde después de mi monólogo salían más de uno a confesarse, apenados o burlones, como representantes perfectos de los estereotipos que acababa de destruir.



En algún punto todo aquello había cesado, ya no me sentía obligada a cumplir una lista imaginaria de cosas que debe hacer un estudiante de la UCV, ni me creía con el poder de criticar a los que no cumplían esos parámetros. Comprendí que no eran los nombres de los murales sino lo que representaban, saberlos de memoria no aumenta el respeto, admiración o gusto por ellos. El probar o no la chicha no te da un poder especial (aunque sí saben mejor después de presentar un parcial). Descubrí que era absurdo recorrer cada curva y pilar que Villanueva diseñó con mucho detalle si no se entendía lo que había detrás. Dejé de sorprenderme la chica que memorizaba el credo ucevista y lo recitaba como un mantra, pues sus palabras se quedaban allí.

El espíritu ucevista comenzó a hacerse una figura abstracta y dejé de asociarlo con la arquitectura, con las tradiciones y eventos, estos son solo agregados que dan valor extra a la universidad. La verdadera universidad se convirtió en una idea, en un ideal que se aplica a cada aspecto de la vida. La UCV se transformó en una forma de cultura más que en un culto. Y es que así debió ser siempre, pero distraída por mi ingenuidad me costó comprenderlo. Aún me falta camino por recorrer, quizá estando debajo de las nubes de Calder todo tome un significado diferente, no lo sé, y aunque no lo he experimentado el intento por averiguarlo siempre valdrá la pena. Solo espero que el fenómeno del espíritu ucevista no se vuelva un fantasma del pasado sino una motivación pura y real para todos como lo es hoy para mí.



Universitarios de diversas instituciones a la espera de la hora para emprender la marcha

El ucevismo: un sentimiento, no un gentilicio

Thaís Castro

Escuela de Letras

Mención especial

*Nuestro mundo de azules boínas
os invita su voz a escuchar.
Himno de la Universidad Central de Venezuela
Luis Pastori y Tomás Alfaro Calatrava
Uno nunca se va. Uno es UCEVISTA SIEMPRE
Laureano Márquez*

La Universidad Central de Venezuela es el lugar donde nace la luz; es el sueño, el lugar feliz de muchos. Villanueva, sin duda, la construyó con un profundo amor y la pensó para que albergara la cultura, la educación y las artes. Sí, se construyó con amor y en medio de los tiempos más difíciles. La UCV ha luchado desde la primera piedra por ser grande, por saltar los obstáculos y seguir siendo el hogar de miles de estudiantes que sueñan día a día con ser parte de sus aulas, de sus pasillos, de sus jardines. Ser ucevista es siempre motivo de orgullo, es sinónimo de excelencia.

Hay quienes se preguntarán qué significa ser ucevista. Yo, la verdad, no sé si eso pueda expresarse en un par de cuartillas, porque el ucevismo es un sentimiento muy grande. Un ucevista siente un profundo amor y un enorme respeto por su patrimonio. Un ucevista sabe que día a día debe defender el privilegio que se le ha otorgado, porque leer o reposar frente a un mural de Léger o de Mateo Manaure es un privilegio, porque estudiar en la primera universidad de este país es un privilegio. Los ucevistas nos sabemos herederos de una tradición, somos los encargados de dar continuidad al legado de una larga fila de hombres y mujeres que pelearon por la

autonomía de su casa, que vencieron la sombra de la tiranía, de la autocracia, de la apatía y la desidia, esa misma sombra que hoy nos amenaza e intenta cubrirnos. Un ucevista es un luchador.

Todos sabemos que el ucevismo viene adjunto al corazón, no a la planilla de inscripción de la Secretaría ni al carnet (tenga este banda amarilla, verde o roja). Ser ucevista implica no olvidar para qué estamos allí, para qué nos formamos, significa no perder jamás la sensibilidad ante los problemas sociales que atraviesa el país. Por eso, la comunidad universitaria, a pesar de los bajos sueldos, las providencias estudiantiles precarias y la asfixia presupuestaria en general no ha dejado de brindar ayuda ni de prestar servicios de toda clase a la gente más necesitada. El ucevismo es agradecimiento, coraje, solidaridad. Ucevistas somos todos los que cuidamos y amamos la universidad, los que trabajamos y batallamos por ella.

La UCV es parte de nosotros, en ella me convertí en lo que soy, en ella descubrí que mi vocación era enseñar, en ella comprendí que el éxito de un estudiante se consagra debajo de las Nubes. El comedor estudiantil me enseñó a ser paciente y humilde. En la Biblioteca Central comprendí el valor de los libros y la importancia de ir más allá. Y, un día, mirando nuestro reloj, entendí que no importa cuánto tiempo pase, la Universidad Central de Venezuela permanecerá y nosotros con ella. Los UCEVISTAS, a pesar de las adversidades (que nunca han sido pocas), seguiremos venciendo sombras.